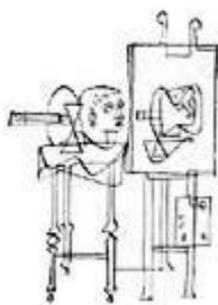




Varela

ATENEIO DE MADRID

DANIEL VAZQUEZ DIAZ



CUADERNOS DE ARTE

VICENTE ALEIXANDRE

EL NIÑO CIEGO

DE

VAZQUEZ DIAZ

ATENEO
MADRID
1954

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN LA
SALA DE EXPOSICIONES DEL
ATENEU DE MADRID, DEL
17 AL 30 DE ABRIL DE 1954

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA
NACIONAL

CON UN TRAZO GRUESO *se puede enérgicamente erigir una cabeza. Torcida la boca, sobrante el belfo, tachada con espátula cruda la luz de unos ojos destruídos. El párpado, un tizne. Una mota de bermellón aplastado, la nariz indecente. Y casi hollín, la cabellera sucia, donde una red congestiva de paleta ensañada semejaba haber impuesto allí sus asestadas imprecaciones. Sí, lo vi. El pintor había dejado allí su furiosa protesta, el envés de la piedad, y parecía que después de signado el cuadro*



todavía había descargado, de alma a lienzo, un estallido de ofendido negror una última, pincelada que desde un cielo de betún se lo chorrease.

II

Oeste otro también, ¿verdad? Ese que está aquí delante, ahora, en un lienzo. El niño que quizá yo vi, de chico, en la casa de aquel pueblecillo de Jaén, donde le sorprendimos cuando pasábamos. Era yo niño, y, sin embargo, qué bien te recuerdo. Sentado en su silla de anea, sostenía una bandurria sobre la pierna y estaba tocando. Me detuve en la puerta.. Vestía un



trajecillo azul claro, casi gris, que contrastaba armoniosamente con los rojos palitroques de su silla alegre. La cabeza, levemente ladeada, se bañaba en el aire quieto, y sus ojos dolorosos -uno casi borrado, el otro apenas una rayita blanca- parecían tocados por una mano de bondad que los redimiese. Su cara absorbida, sacada a más luz, casi sonreía, y un soplo de ternura echado sobre los rasgos semejava consentir la semitristeza, la semifelicidad de aquel rostro. La mano rozaba las cuerdas, y en el instante en que yo me asomé estaba recién alzada de una nota y parecía flotar nerviosa, sola, en la onda pura que levantaba.

Un niño ciego; el otro, también un niño ciego. Al primero lo vi en una pintura, inol-



vidable pintura, hace tiempo. Al segundo ... Desde que siendo niño lo miré de veras en el pueblecillo de Pedalajar, he pensado algunas veces -hoy está aquí ya sobre una tela en la estancia del niño ciego, y otras tantas, sin poderlo remediar, hasta ayer, en la pupila madura y cargada de pintor que nos la ofreciese.

VICENTE ALEIXANDRE

LAMINAS

I Melodía azul (El niño ciego)



II.Fragmento



III. “Poupée” parlante del ilusionista



IV. Dibujo para el cuadro



V. Dibujo



VI: Dibujo



VII. Dibujo



VIII. Dibujo



IX. Dibujo



X. Dibujo



XI Dibujo



*Este primer número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en
ALTAMIRA, S. A.
Bravo Murillo, 31, el doce de abril de
MCMLIV*



DANIEL VAZQUEZ DIAZ nació en Nerva (Huelva). Muy niño, vino a Madrid para conocer el Museo del Prado, estudiando los grandes maestros españoles Greco, Velázquez, Goya, guías de su orientación profesional. Marchó a París en 1906, donde permaneció quinceaños, sin maestros determinados, siendo amigo de Bourdelle y, de los jóvenes de entonces Picasso, Juan Gris, Modigliani y muchos polacos hoy famosos. Fué invitado de honor para exponer su obra en varias ciudades de los Estados Unidos, Argentina, Brasil, Italia, Noruega, Suiza, Inglaterra, Portugal, Alemania, Egipto y en casi todas las españolas. Es autor de los famosos frescos "El poema del Descubrimiento", en los muros históricos del Monasterio de Santa María de La Rábida, en 1929-30, por encargo del Estado español. Celebró exposiciones con Regoyos en San Sebastián, y con Picasso y Juan Gris en París, 1909. Son famosos sus retratos de Unamuno, Rubén Darío, Falla, Baroja, Azorín, Juan Ramón, Duque de Alba, Solana. Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, concedida en 1953, en homenaje de toda la juventud pictórica de España. Gran Premio de la I Biental Hispanoamericana; Medallas de Oro nacional e internacionales.